HACIA UNA IGLESIA DEL REINO
LOS OCHO PILARES

1º Pilar de una Iglesia de Reino

- VISIÓN DEL REINO-

Lucas 22:29; Juan 20:21-23; Lucas 16:16

Se recomienda leer atentamente las citas bíblicas, ellos no son pretextos sino el reservorio de las verdades vitales en la extensión del Reino de Dios, no son las únicas, sino aquellas que mas impacto han hecho en mi vida y la transformación de la congregación.

Cada vez que adoptemos una verdad de Dios que confronte nuestra realidad eclesiástica, encontraremos oposición; dificultades en la aplicación; confrontación, a veces hasta resistencia y abierta rebeldía.

Necesitamos coraje para los cambios, pero de esta manera, experimentaremos el parto de la voluntad de Dios y cuando veamos los resultados en las vidas, en la congregación y en la ciudad reconoceremos, la afirmación bíblica, la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta.

El primer pilar trata en forma general algunas de las características del Reino que trajo Jesús, el Reino de los cielos, por otro lado su gran tema y proclamación. Algunos de los conceptos de este capítulo se encuentran ampliados en los siguientes:

a) VISIÓN GEOGRÁFICA vs. VISIÓN LOCAL

Mateo 28:19; Hechos 1:8, Hechos 8:4

Los hábitos culturales religiosos nos han tapado los ojos en nuestra lectura de la Palabra, interpretando esta en la perspectiva de la cultura reinante y no por la inspiración del Espíritu Santo.

El mandato de Jesús de id, lo transformamos en ven. Nos establecimos en un punto fijo dándole domicilio a un Reino en expansión. El mandato de buscar al perdido fue transformado por un programa atractivo dentro, al que la gente quiera acceder, pero es la propia naturaleza del Reino lo que constituye su atractivo. Por eso la gente no acude hasta que las señales del Reino no aparezcan.

Tal es la deformación de los impulsos misioneros (el llamado a todas las naciones) nació fuera de la iglesia oficial, cuando ésta debería tener como impulso vital la extensión del Reino. De esta manera la expansión se transformó en explosión dejando grandes áreas sin ser evangelizadas y además en la mayoría de los casos los misioneros repetían los modelos en los cuales habían crecido en su congregación, El mandato dice “a todas la naciones” nosotros decimos a mi iglesia.

Esto también se refleja en lo que enseñamos, o en nuestras prácticas, inevitablemente salvando unas pocas excepciones, la gente que recién se convierte a prende por observación e imitación. Si las discipulásemos de acuerdo al Reino, ellos se convertirían automáticamente en testigos activos en todo lado donde estén o vayan. Testigos con resultados y el poder de Dios actuando a través de ellos. En cambio en muchos casos quedan aislados y después de algunos meses la relación con sus amigos y parientes se ha enfriado y distanciado impidiendo así un testimonio natural por relación (luz) y una influencia de transformación (sal).

En el Reino la identificación es con Jesús, es la asociación con él la que nos salva, nos da vida, nos inspira, nos promueve, nos entusiasma. La experiencia general eclesiástica es que la exigencia de identificación con las formas y los conceptos de la congregación local tapa la vista de la visión de un CRISTO VIVO, que mora en nosotros y que esta realidad la queramos compartir con todos.

Estas normas de vida tácitas o explicitas van ganando espacio en el corazón y muchas veces se produce aburrimiento, acostumbramiento, agotamiento y finalmente abandono, resistencia y rebeldía.

En el Reino el creyente es como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto.

La visión local influída por los criterios del Reino que nos trajo Jesús rompe los muros, trasciende el edificio al que mal llamamos iglesia o templo. En el N. T. la iglesia somos nosotros y el templo nuestro cuerpo. La congregación local comienza a descubrir su vecindario, luego la ciudad, luego la región, luego la nación y al fin el mundo a tal punto de llegar a sentir que el mundo es mi parroquia.

La sensación de éxito que nos da un recinto lleno es falsa e ilusoria, qué difícil es desprenderse de estas sensaciones. A veces nuestra calificación del culto no pasa por "como me tocó Dios", sino un "fue magnífico estaba lleno". Cuando nuestra congregación estaba en la Diagonal Brown el lugar tenía capacidad para 210 personas, apretadas, números reales, no evangelásticos. La congregación fue creciendo hasta llenar este espacio y errando totalmente el objetivo de Dios, dejamos por tres años de evangelizar porque no cabía más gente, porque en aquél tiempo pensábamos y trabajábamos para una "iglesia" llena y no para, como es mandato, llenarlo todo del evangelio.

b) UN REINO, UNA IGLESIA, UN MUNDO

Creemos que es visible a todos que el énfasis localista fue afirmando más la diferencia de fe y práctica que las coincidencias en el Señor.

Así tenemos frente a nuestros ojos que lo que Dios identifica como uno, nosotros lo tratamos como muchos, muchos que no se identifican entre si, ni siquiera en la misma denominación. Por tan solo un sentido de practicidad e impacto en la sociedad deberíamos mostrar un solo nombre, a los creyentes del primer siglo no los podían identificar con el nombre de un lugar o persona o cosa, los llamaron cristianos, porque si mostraban entusiasmo y pertenencia por algo o alguien ese era Jesús.

En la visión, enseñanza y vida práctica de Jesús su única autoridad era Dios, el Padre y lo que él aplicó a nuestra vida era la dependencia y autoridad del Espíritu Santo. Pero lamentablemente se dio la autoridad sustituta, que constituyó a cada congregación en un pequeño recinto a la cual se le llamó iglesia.

Cuando uno observa la ciudad y pregunta ¿Cuántas iglesias hay? La respuesta es siempre un número plural inconcebible y contrario a la enseñanza bíblica. Si hoy en alguna congregación se repitiera una situación semejante a lo ocurrido en Corinto, donde se identificaban cuatro grupos con lealtades y opiniones diferentes, hoy se solucionaría el problema en forma "práctica" y menos conflictiva para todos.

Se formarían cuatro congregaciones, los ardientes (padrinos), los intelectuales (paulinos), los expositores (apolinos) y los místicos (cristianos), pero Pablo escribe ¿Esta dividido Cristo? Y termina la discusión confrontando la incipiente división con la realidad de un CRISTO que es UNO.

En la enseñanza bíblica no existe mi mundo confrontando al mundo, soy parte de este mundo el cual necesita de mi influencia, soy sal y luz, no debo ser sal y luz el Señor dice que ya lo soy, un elemento revitalizador y transformador en medio de una sociedad en crisis.

c) EDIFICIO vs. CIUDAD

Desde que llegué a Adrogué el Señor me dijo: "Quiero Adrogué" con mi eclesiología afectada y rudimentaria yo interpreté: "quiero que mi iglesia crezca".

La iglesia creció, creció en un 95% con la conversión de gente de otras ciudades y el Señor dijo "quiero Adrogué" esa frase martilló mi cerebro hasta que empecé a darme cuenta de que lo que él quería era ocupar toda la tierra, llenarlo todo del evangelio.

El día que al fin nos trasladamos al gimnasio 1.100metros cuadrados me di cuenta que lleno era una ilusión óptica los 200 hermanos que formaban la congregación parecían un grupo insignificante, el mismo grupo que había llenado el lugar para nuestra satisfacción era ahora un grupo al que le sobraba espacio como si mi nieto de cuatro años usara uno de mis trajes.

La iglesia del N.T. no construyó edificios, usaba lo que tenía en la mano, es que un grupo en pleno crecimiento por más visionario que sea no podrá marchar al ritmo de crecimiento y más bien lo frenará hasta detenerlo completamente. Tomemos brevemente el ejemplo de la iglesia de la cual tenemos un registro numérico, Jerusalén, cuando vino el Espíritu Santo sobre ellos eran por lo menos 120, ese mismo día se tuvieron que mudar; eran 3120 ¿Dónde reunirse? ¿Qué construir? Entonces se reunían en el templo de todos y en todas las casas. Al poco tiempo registra la Escritura "y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos". Ahora es difícil calcular, todos los días 3120 se reunían tres veces a la vista de todos para orar a Dios en el nombre de Jesús y cada noche gozaban de una comunión que se hacía evidente y apetecible a todo el vecindario. Ejemplo de interrelación y alegría. Sigue el relato algunos llegan a 50.000, otros a más de 200.000 ¿Dónde meterlos?

La iglesia del Reino estará permanentemente atenta a la ciudad, sus prácticas y necesidades, la iglesia se sentirá y será parte de la ciudad, no será la ciudad y a veces dicho despectivamente ahora será mi ciudad, a la cual sufrimos pero amamos; deseando verla redimida.

La mentalidad del Reino nos hace pensar en todo el territorio y en todas las personas, el libro de Ezequiel cap. 47 y 48 nos hace notar que cuando el pueblo de Dios asume responsabilidad y liderazgo en todo el territorio de la ciudad cambia de nombre.. La identidad de la ciudad no cambiará con ningún cartel, será transformada solo por el poder de la Presencia del Señor.

d) ¿PARA TODOS O PARA LOS QUE CREEN?

Hay que volver a asegurarnos que creemos y practicamos, que la redención es para todos. Como decía Pablo de todos soy deudor, el Reino no discrimina, el Reino insiste que todos y cada uno tengan su oportunidad, es nuestra responsabilidad pero también nuestro privilegio comunicárselo.

Salvación para todos, el Señor Jesús murió por todos y aunque nos apropiamos de esto por fe en Él, Él ya lo hizo. Murió y resucitó por todos los hombres, de todas las épocas, de todas las razas, es decir por todos murió.

Las Buenas Nuevas son para todos, la Gracia le alcanza a todos los que la reciben sean los peores o los mejores; es un anuncio universal humana y geográficamente.

Cuando Jesús instruyó a los 70 les dijo sanen a los enfermos, saquen demonios ¿a quiénes? A todos los que necesiten antes de anunciarles el Rey de este Reino, les mostraba ese Reino en acción.

El mundo se beneficia con el aporte del pueblo de Dios

Por eso una iglesia con las características del Reino se acercará a TODOS y BENDECIRÁ A CADA UNO.